

la noche, nada hemos cogido ⁹. Y se les puede decir: *Mucho habéis trabajado y poco habéis cosechado* ¹⁰; Jesucristo es todavía muy débil con vosotros. Pero por el camino inmaculado de María y por esa práctica divina que enseño, se trabaja de día, se trabaja en lugar santo, se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aun la menor sombra. María es lugar santo y el *sancta sanctorum* donde se han formado y moldeado los santos.

219. Ten a bien reparar en lo que te digo, que los Santos son moldeados en María. Hay gran diferencia entre labrar una figura de bulto a golpe de martillo y de cincel, o formarla vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho en labrar las figuras del primer modo, y emplean en ello mucho tiempo; pero para hacerlo de la segunda manera, trabajan poco y emplean breve tiempo. San Agustín llama a la Virgen *molde de Dios*: *Si te llamare molde de Dios, digna eres de este nombre* ¹¹; el molde propio para formar y moldear hombres divinos. El que es echado en este molde divino, bien pronto queda formado y modelado en Jesucristo y Jesucristo en él; a poca costa y en breve tiempo será semejante a Dios, porque ha sido vaciado en el molde donde se formó el hombre Dios.

220. Paréceme que los directores y las personas

⁹ *Per totam noctem laborantes nihil cepimus* (Lc., 5, 5).

¹⁰ *Laborastis (seminastis) multum et intulistis parum* (Agg., 1, 6).

¹¹ *Si formam Dei te apellem, digna existis* (Sermo 208).

devotas que en sí o en otros quieren formar a Jesucristo por prácticas diferentes de la nuestra, los puedo muy bien comparar a los escultores, que fiándose de la propia habilidad, industria y arte, descargan infinidad de golpes con el martillo y el cincel sobre un mármol duro o sobre un trozo de madera tosca para hacer en ello la imagen de Jesucristo; y sucede que no logran sacarla al natural, ya por falta de conocimiento y experiencia de la persona de Jesucristo, ya por algún golpe mal dado, que deteriora la obra. Mas a los que abrazan este secreto de la gracia que les propongo, los comparo acertadamente a los fundidores y moldeadores, que habiendo encontrado el hermoso molde de María, en que Jesús fue natural y divinamente formado, no fiándose de su propia industria, sino únicamente de la bondad del molde, se arrojan y se funden en María, para llegar a ser el retrato al natural de Jesucristo.

221. ¡Hermosa y verdadera comparación! ¿Quién la comprenderá? Ojalá seas tú, lector querido. Mas ten presente que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que es menester fundir y destruir en ti al viejo Adán para que llegues a ser el nuevo en María.

Artículo VII

LA MAYOR GLORIA DE JESUCRISTO

222. Por medio de esta práctica fidelísimamente observada, darás a Jesucristo más gloria en un mes, que por cualquiera otra, por difícil que sea, en varios años. He aquí las razones en que me fundo para afirmarlo:

1.^a Porque ejecutando todas tus acciones, como enseña esta práctica por medio de la Virgen, te despojas de tus propias intenciones y operaciones, aunque sean buenas y conocidas, para apropiarte, por decirlo así, las suyas, aunque te sean desconocidas; y de este modo entras a la parte en la sublimidad de tus intenciones, que fueron tan puras, que por la menor de tus acciones, por hilar con la rueca o por hacer punto con la aguja, dio más gloria a Dios, que San Lorenzo con su cruel martirio sobre las parrillas, y aun más que todos los santos con sus acciones más heroicas. Esa es la razón por que, durante su permanencia en la tierra, la Virgen adquirió un cúmulo tan inefable de gracias y méritos, que más fácil sería contar las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los mares y los granos de arena de sus playas, que los méritos y gracias de María. Y por lo mismo, más gloria dio Ella a Dios, que le han dado y le darán todos los ángeles y santos. ¡Qué prodigio el vuestro, María! No sabéis hacer sino prodigios de gracia en las almas que desean perderse en Vos.

223. 2.^a Porque por esta práctica el alma, como quiera que no estima en nada cuanto piensa o hace de suyo, y no se apoya ni se complace sino en los méritos de María para acercarse a Jesucristo y aun para hablarle, ejercita la humildad mucho más que las almas que obran por sí, las cuales, aun sin darse cuenta, se apoyan y confían en sus disposiciones; y, por consiguiente, glorifica más perfectamente a Dios, el cual nunca es tan altamente glorificado, como cuando lo es por los sencillos y humildes de corazón.

224. 3.^a Porque deseando nuestra Señora, por

el grande amor que nos tiene, recibir en sus manos virginales el obsequio de nuestras acciones, les comunica una hermosura y un esplendor admirable, las ofrece por sí misma a Jesucristo sin dificultad, pues el Señor es más glorificado con esto que si las ofreciésemos por nuestras manos pecadoras.

225. 4.^a Finalmente, porque nunca piensas tú en María sin que Ella por ti piense en Dios; y nunca alabas ni honras a María, sin que Ella por ti alabe y honre a Dios. María todo lo refiere a Dios, y me atrevo a llamarla “relación a Dios”, pues sólo existe con relación a Él; o “el Eco de Dios”, ya que no dice ni repite otra cosa sino *Dios*. Si tú dices *María*, Ella dice *Dios*. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído; María, “el eco fiel de Dios”, exclamó: *Engrandece mi alma al Señor*¹². Lo que en esta ocasión hizo María, eso hace todos los días: cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos entregamos a Ella, a Dios alabamos, a Dios amamos, a Dios honramos, a Dios nos entregamos por María y en María.

¹² *Magnificat anima mea Dominum* (Lc., 1, 40).

CAPITULO VIII

PRACTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCION

Artículo I

PRÁCTICAS EXTERIORES

226. Aunque lo esencial de esta devoción consiste en lo interior (n. 119), no por eso deja de tener algunas prácticas exteriores que no conviene descuidar. *Necesario es hacer esto y no omitir aquello*¹; ya porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan a las interiores, ya porque recuerdan al hombre, que siempre se guía por los sentidos, lo que ha hecho o debe hacer, ya porque son a propósito para edificar al prójimo que las ve, cosa que no hacen las prácticas interiores. Que ningún mundano, pues, ni crítico pagado de sí, nos venga con que la verdadera devoción está en el corazón, que se han de evitar exterioridades, donde se oculta la vanidad, que se ha de esconder la devoción. A los cuales respondo con el Señor: *Que vean los hombres vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en*

¹ *Haec oportet facere et illa non omittere* (Mt., 23, 23).

los cielos (Mt. 5, 16). Dice San Gregorio²: No debemos practicar las buenas acciones y devociones exteriores para agradar a los hombres y alcanzar de ellos alguna alabanza, lo cual sería vanidad; pero alguna vez conviene practicarlas a la vista de los hombres con el intento de agradar a Dios y darle en ello gloria, sin hacer caso ni de los desprecios ni de las alabanzas de los hombres.

Sólo en compendio propondré algunas prácticas *exteriores*, llamadas así, no porque se hagan sin devoción interior, sino porque tienen una parte exterior que las distingue de las puramente interiores.

§ 1.º *Consagración después de los ejercicios preparatorios.*

227. Primera práctica.—Aquellos y aquellas que quieran entrar en esta devoción particular, que no ha sido erigida en cofradía, aunque sería mucho de desear³, después de haber empleado—como he dicho en la primera parte de esta “preparación al reinado de Jesucristo”⁴—doce días, por lo menos, en vaciarse del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo, emplearán tres semanas en llenarse de Jesucristo por medio de la Santísima Virgen, para lo cual se podrá observar el orden siguiente:

228. Durante la *primera semana* dedicarán todas

² V. Homil. 11 in *Evangelia*.

³ Esta devoción fue erigida en cofradía en 1899 y en archicofradía en 1913.

⁴ No se encuentra en la primera parte este pasaje alusivo a los doce días dedicados a vaciarse del espíritu del mundo. Tal vez no tenemos íntegro este Tratado.

sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; todo ello en espíritu de humildad. A este fin podrán, si les parece, meditar lo arriba dicho sobre nuestro mal fondo (núms. 78-82) y no considerarse, en los seis días de esta semana, más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, animales inmundos; o bien ponderar aquellas tres palabras de San Bernardo: "Piensa en lo que fuiste, podrida semilla; en lo que eres, un costal de estiércol; en lo que serás, pasto de gusanos"⁵. Rogarán al Señor y al Espíritu Santo que los ilumine, diciendo: ¡Señor, que yo vea!⁶ o *Que yo me conozca*⁷, o bien: *Ven, Espíritu Santo*⁸. Y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo y la oración que va señalada en la primera parte de esta obra⁹. Recurrirán a nuestra Señora pidiéndole esta gracia que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el *Ave, maris stella* y las letanías de la Santísima Virgen.

229. Durante la *segunda semana* se dedicarán en todas las oraciones y obras del día a conocer a la Santísima Virgen, cuyo conocimiento pedirán al Espíritu Santo, leyendo y meditando lo que sobre esto llevamos dicho. Rezarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave, maris stella* y, además, el rosario, o al menos la tercera parte, con esta intención.

⁵ *Cogita quid fueris, semen putridum; quid sis, vas stercoreum: quid futurus sis, esca vermium.*

⁶ *Domine, ut videam* (Lc., 18, 41).

⁷ *Noverim me* (S. Agustín).

⁸ *Veni, Sancte Spiritus.*

⁹ No se encuentra en la primera parte la oración aludida.

230. Emplearán la *tercera semana* en conocer a Jesucristo; para lo cual podrán leer y meditar lo que arriba dijimos y rezar la oración de San Agustín que se lee cerca del comienzo de esta segunda parte (n. 67). Podrán con el mismo santo decir y repetir mil y mil veces cada día: *¡Que yo os conozca, Señor!*¹⁰, o bien: *¡Señor, que yo vea quién sois Vos!* Rezarán, como en las semanas precedentes, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave, maris stella* y añadirán todos los días las letanías del santo Nombre de Jesús.

231. Al fin de las tres semanas se confesarán y comulgarán con la intención de entregarse a Jesucristo, en calidad de esclavos de amor, por medio de María. Y después de la Comunión—que procurarán hacer según el método que expondré más adelante (n. 266...)—recitarán la fórmula de su consagración, que también hallarán más adelante; y convendrá que la escriban o la hagan escribir, si ya no está impresa, y la firmen el mismo día que la hagan.

232. Bueno será que en este día paguen algún tributo a Jesucristo y a nuestra Señora, ya como penitencia por su infidelidad a los votos del Bautismo, ya para protestar su completa dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo será según la devoción y la capacidad de cada cual; como un ayuno, una mortificación, una limosna, una vela; aun cuando sólo dieran un alfiler, como lo dieran de todo corazón, sería bastante para Jesús, que sólo atiende a la buena voluntad.

233. Cada año, al menos una vez, el mismo día

¹⁰ *Noverim te* (San Agustín).

renovarán esta consagración, observando las mismas prácticas durante tres semanas. Todos los meses y aun todos los días podrán renovar cuanto han hecho con estas pocas palabras: Soy todo vuestro y todo cuanto tengo os pertenece, ¡oh mi amable Jesús!, por María vuestra santísima Madre ¹¹

§ 2.º Rezar la Coronilla de la Santísima Virgen.

234. Segunda práctica.—Rezarán todos los días de su vida, aunque sin atarse con obligación alguna, la Coronilla de la Santísima Virgen, compuesta de tres *Padrenuestros* y doce *Avemarías* para honrar los doce privilegios de la Santísima Virgen. Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. San Juan vio *una Mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y con la luna a sus pies* (Apoc., 12, 1). Esta Mujer, según los intérpretes, es María.

235. Hay muchas maneras de rezarla bien, que sería prolijo enumerar; el Espíritu Santo las enseñará a aquellos y aquellas que sean más fieles a esta devoción. Para rezarla con la mayor sencillez conviene empezar así: *Permitidme que os alabe, Virgen sagrada; dadme fortaleza contra vuestros enemigos* ¹². En seguida se rezará el Credo, y después un *Padrenuestro*, cuatro *Avemarías* y un *Gloria*, todo ello tres veces. Al fin se dice: *Bajo tu amparo* ¹³

¹¹ *Tuus totus ego sum et omnia mea tua sumi*

¹² *Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos.*

¹³ *Sub tuum praesidium...*

§ 3.º *Llevar cadenillas de hierro.*

236. Tercera práctica.—Es muy laudable, muy glorioso y muy útil a aquellos y aquellas que de este modo se hagan esclavos de Jesús en María, que lleven, como señal de su esclavitud de amor, alguna cadenilla de hierro, bendecida con particular bendición que pondré después. Estas señales exteriores no son, en verdad, esenciales, y bien puede uno pasar sin ellas, aunque haya abrazado esta devoción. Sin embargo, no dejaré de alabar en gran manera a aquellos y aquellas que después de haber sacudido las cadenas vergonzosas de la esclavitud del demonio, con que el pecado original y tal vez los pecados actuales los tenían amarrados, se han sometido voluntariamente a la esclavitud de Jesucristo y se glorían de estar por Jesucristo en cadenas, mucho más gloriosas, aunque sean de hierro, que todos los collares de oro de los emperadores.

237. Aunque en otro tiempo nada había más infame que la cruz; ahora este madero es lo más glorioso del cristianismo. Lo mismo decimos de los hierros de la esclavitud. Nada había entre los antiguos más ignominioso, ni lo hay ahora entre los paganos; pero entre los cristianos nada hay más ilustre que estas cadenas de Jesucristo, porque ellas nos desatan y preservan de las prisiones infames del pecado y del demonio; porque nos ponen en libertad y nos ligan a Jesús y María, no con violencia y por fuerza, como los presidiarios, sino como hijos por caridad y amor: "*Los atraeré a mí*—dice el Señor por boca de un profeta—*con cadenas de caridad*"¹⁴. Estas cadenas, por consiguiente, son fuertes

¹⁴ *Traham eos in vinculis caritatis* (Os., 11, 4).

como la muerte¹⁵, y en algún modo más fuertes aún, en aquellos que sean fieles en llevar hasta la muerte estas señales gloriosas, pues aunque la muerte destruya el cuerpo reduciéndolo a podredumbre, no destruirá los lazos de esta esclavitud, que, por ser de hierro, no se corrompen fácilmente, y en la resurrección de los cuerpos, en el gran juicio del último día, estas cadenas que todavía rodearán sus huesos, constituirán parte de su gloria, y se convertirán en cadenas de luz y de gloria. ¡Dichosos, pues, mil veces los esclavos ilustres de Jesús en María, que llevan sus cadenas hasta el sepulcro!

238. He aquí las razones para llevar estas cadennillas:

1.^a Para recordar al cristiano los votos y promesas del Bautismo, y la renovación perfecta que hizo de ellos por esta devoción y la estrecha obligación que le corre de permanecer fiel a ellos. Dado que el hombre, acostumbrado a gobernarse más bien por los sentidos que por pura fe, olvida fácilmente sus obligaciones para con Dios, si no tiene algún objeto exterior que se las traiga a la memoria, estas cadennillas sirven admirablemente al cristiano para recordarle las cadenas del pecado y de la esclavitud del demonio, de las cuales lo libró el Bautismo, y de la servidumbre que en el santo Bautismo prometió a Jesús, ratificada por la renovación de sus votos. Y una de las razones porque tan pocos cristianos piensan en los votos del Bautismo y viven en tanto libertinaje como si nada hubiesen prometido a Dios, como los paganos, es que no llevan señal alguna exterior que les recuerde de todo esto.

¹⁵ *Fortis est ut mors dilectio* (Cant., 8, 6).

239. 2.^a Para mostrar que no nos avergonzamos de la esclavitud y servidumbre de Jesucristo, y que renunciamos a la esclavitud funesta del mundo, del pecado y del demonio.

3.^a Para librarnos y preservarnos de las cadenas del pecado y del infierno. Porque es preciso que llevemos o las cadenas de la iniquidad, o las cadenas de la caridad y de la salud ¹⁶.

240. Querido hermano mío, rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del demonio y de sus secuaces, y arrojemos lejos de nosotros su funesto yugo ¹⁷. *Metamos nuestros pies en sus cepos*, por usar el lenguaje del Espíritu Santo, y *nuestro cuello en su argolla. Inclínemos nuestros hombros y tomemos auestas la Sabiduría*, que es Jesucristo, *y no te sean desabridas sus cadenas* ¹⁸. Repara que el Espíritu Santo, antes de decir estas palabras, dispone al alma para que no rechace tan importante consejo. He aquí con qué términos: *Escucha, hijo mío, y recibe mis sabios avisos, y no deseches mi consejo* ¹⁹.

241. No lles a mal, queridísimo amigo, que me junte yo con el Espíritu Santo para darte el mismo consejo: *Sus cadenas son ligaduras de salud* ²⁰. Co-

¹⁶ *Vincula peccatorum, aut vincula caritatis.*

¹⁷ *Dirumpamus vincula eorum et proiciamus a nobis iugum ipsorum* (Ps. 2, 3).

¹⁸ *Iniice pedes tuos in compedes illius et in torques illius collum tuum.—Subiice humerum tuum et porta illam, et ne acedieris vinculis ius* (Eccl., 6, 25, 26).

¹⁹ *Audi, fili, et accipe consilium intellectus, et ne abicias consilium meum* (Eccl. 6, 24).

²⁰ *Vincula illius alligatura salutaris* (Eccli., 6, 31).

mo Jesucristo en la cruz debe atraerlo todo hacia Sí (Jn., 12, 32) de grado o por fuerza, atraerá a los réprobos con las cadenas de sus pecados para encadenarlos, a manera de presidiarios y de demonios, a su ira eterna y a su justicia vengadora; pero atraerá particularmente en estos últimos tiempos, a los predestinados con las cadenas de la caridad²¹: *Todo lo atraeré a mí* (Jn., 12, 32): *Los atraeré con cadenas de amor* (Oseas, 11, 4).

242. Estos esclavos de amor de Jesucristo o encadenados de Jesucristo, *vinciti Christi*, pueden llevar sus cadenas al cuello, o en los brazos, o en la cintura o en los pies. El P. Vicente Caraffa, séptimo General de la Compañía de Jesús, que murió en olor de santidad el año 1643, llevaba en señal de esclavitud, un aro de hierro en cada pie, y decía que su dolor era no poder arrastrar públicamente la cadena. La M. Inés de Jesús, de quien hablamos arriba (n. 170), llevaba una cadena de hierro a la cintura. Otros la han llevado al cuello en penitencia de los collares de perlas que habían llevado en el mundo. Algunos la han llevado en los brazos para acordarse en sus trabajos manuales que son esclavos de Jesucristo.

§ 4.º *Devoción especial al misterio de la Encarnación.*

243. *Cuarta práctica.*—Tendrán singular devoción el gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo, que es el misterio propio de esta devoción, puesto que ella ha sido inspirada por el Espíritu Santo:

²¹ *Omnia traham ad meipsum* (Jn., 12, 32.—*Traham eos in vinculis caritatis* (Osee, 11, 4).

1.º Para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo quiso tener de María para gloria de Dios su Padre y para nuestra salvación: dependencia que se manifiesta, particularmente en este misterio en que Jesucristo se hace cautivo y esclavo en el seno de la divina María y donde depende de Ella para todas las cosas.

2.º Para agradecer a Dios las gracias incomparables que otorgó a María, y particularmente haberla escogido por su dignísima Madre. Estos dos son los principales fines de la esclavitud de Jesucristo en María.

244. Reparad que digo ordinariamente: *el esclavo de Jesús en María, la esclavitud de Jesús en María*. Puédese decir, en verdad, como muchos lo han hecho hasta ahora, *el esclavo de María, la esclavitud de la Santísima Virgen*; pero creo que es mejor decir el esclavo de Jesús en María, como lo aconseja M. Tronson, superior general del Seminario de San Sulpicio, renombrado por su rara prudencia y su consumada piedad, a un clérigo que le consultó sobre este asunto. He aquí las razones:

245. 1.ª Como vivimos en un siglo orgulloso, en que hay gran número de sabios hinchados, presumidos y críticos, que encuentran reparos en las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas, vale más, para no darles ocasión de crítica sin necesidad, decir *la esclavitud de Jesucristo en María*, y llamarse *esclavo de Jesucristo* que esclavo de María; tomando la denominación de esta devoción más bien de su fin último, que es Jesucristo, que del camino y del medio para llegar a este fin que es María; por más que, en verdad, se puede hacer sin escrúpulo, lo uno o lo otro, como yo lo

hago. Por ejemplo, un hombre que va de Barcelona a Madrid por Zaragoza, puede muy bien decir que va a Zaragoza y que va a Madrid, que viaja a Zaragoza y viaja a Madrid; con esta diferencia, sin embargo, de que Zaragoza no es más que el camino recto para ir a Madrid, y que sólo Madrid es su fin último y el término de su viaje.

246. 2.^a Como el principal misterio que en esta devoción se celebra y se honra es el misterio de la Encarnación, en el cual no se puede ver a Jesucristo sino en María y encarnado en su seno, es más a propósito decir *la esclavitud de Jesús en María*, de Jesús que mora y reina en María, según aquella hermosa plegaria de tan grandes almas: *Oh Jesús que vivís en María, venid y vivid en nosotros en vuestro espíritu de santidad*, etc.

247. 3.^a Esta manera de hablar muestra mejor la unión íntima que hay entre Jesús y María; están tan íntimamente unidos, que el uno está todo en el otro: Jesús está todo en María, y María toda en Jesús; o más bien, ella no es, sino Jesús es solo y todo en ella; y antes separaríamos la luz del sol que a María de Jesús. De suerte que a nuestro Señor se le puede llamar *Jesús de María* y a nuestra Señora *María de Jesús*.

248. Como el tiempo no me permite detenerme aquí para explicar las excelencias y grandezas del misterio de Jesús mientras vivió y reinó en María, o de la Encarnación del Verbo, me contentaré con decir en dos palabras, que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más elevado y el menos conocido; que en este misterio fue cuando Jesús, de acuerdo con María, en su seno (que por

eso fue llamado por los santos *la sala de los secretos de Dios*)²² escogió a todos los elegidos; que en este misterio obró todos los misterios de su vida que vinieron después, por la aceptación que hizo de ellos: *Por eso Jesús, al entrar en el mundo, dice: Mira que vengo a hacer tu voluntad*²³; y, por consiguiente, que este misterio es un resumen de todos los misterios, que encierra la voluntad y la gracia de todos; en fin, por este misterio es el trono de la misericordia, de la liberalidad y de la gloria de Dios. El trono de su misericordia para con nosotros, porque como no podemos acercarnos a Jesús sino por María, no podemos ver ni hablar a Jesús, sino por mediación de María. Jesús que complace siempre a su querida Madre, otorga allí siempre su gracia, y su misericordia a los pobres pecadores. *Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia*²⁴. Es el trono de su liberalidad para con María, porque mientras este nuevo Adán permanece en este verdadero paraíso terrenal, obró en él ocultamente tantas maravillas, que ni los hombres ni los ángeles alcanzan a comprenderlas; por eso los santos llaman a María *la magnificencia de Dios*²⁵, como si Dios sólo fuera magnífico en María²⁶. Es el trono de gloria para su Padre, porque en María Jesucristo aplacó perfectamente a su Padre irritado contra los hombres; en Ella reparó perfecta-

²² *Aula sacramentorum* (Ambr. De Inst. Virg., 7, 50).

²³ *Ideo ingrediens mundum dicit: Ecce venio ut faciam, Deus voluntatem tuam* (Hbr., 10, 5-9).

²⁴ *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae* (Hbr., 4, 16).

²⁵ *Magnificencia Dei* (Ricardus a Sto. Laur. De laud. Virg. l., 4).

²⁶ *Solummodo ibi magnificus Dominus* (Is., 33, 21). Se refiero al templo de Jerusalén.

mente la gloria que el pecado le había arrebatado, y por el sacrificio que en Ella hizo de su voluntad y de sí mismo, le dio más gloria, que jamás le habían dado todos los sacrificios de la Ley antigua, y, finalmente, en ella le dio una gloria infinita, que jamás había recibido del hombre.

§ 5.º *Gran devoción al Ave María y al Rosario.*

249. Quinta práctica.—Rezarán con gran devoción el Ave María o salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad pocos cristianos, aun de los instruidos, conocen. Ha sido preciso que la celestial Señora se haya aparecido muchas veces a grandes santos muy esclarecidos, como a Santo Domingo, San Juan de Capistrano, o el beato Alano de Rupe. Los cuales compusieron libros enteros de las maravillas y de la eficacia de esta oración para convertir las almas; han proclamado a voces y públicamente han predicado que habiendo comenzado la salud del mundo por el *Ave María*, a esta oración está vinculada la salud de cada uno en particular; que esta oración es la que hizo que la tierra seca y estéril llevase fruto de vida, y que esta misma oración, bien rezada, ha de hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios y llevar el fruto de vida, Jesucristo; que el *Ave María* es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla llevar su fruto a su tiempo; y que un alma que no está regada con esta oración o rocío celestial, no lleva fruto y no da sino malezas y espinas y está cerca de ser maldita ²⁷.

250. He aquí lo que la Santísima Virgen reveló el beato Alano de Rupe, como se lee en su libro

²⁷ Cfr. Hebr., 6, 8.

De dignitate Rosarii (c. 2) y luego en Cartagena: Sábetete, hijo mío, y hazlo conocer a todos que una señal probable y próxima de condenación eterna es tener aversión, tibieza y negligencia en rezar la salutación angélica, que reparó a todo el mundo ²¹. Ved cuán consoladoras y cuán terribles son estas palabras, que no se podrían creer si no tuviésemos la garantía de este santo varón, y antes que él la de Santo Domingo, y después la de muchos grandes personajes con la experiencia de muchos siglos. Pues siempre se ha observado que los que llevan la señal de la reprobación, como son todos los herejes, impíos, orgullosos y mundanos, aborrecen o desprecian el *Ave María* y el rosario. Los herejes aprenden y rezan el *Padrenuestro*, pero no el *Ave María*, ni el rosario; ¡qué horror!, antes llevarían consigo una serpiente que un rosario. Asimismo los orgullosos, aunque sean católicos, como tienen las mismas inclinaciones que su padre Lucifer, desprecian o sólo tienen indiferencia para el *Ave María* y miran el rosario como una devoción de mujercitas, que sólo es buena para los ignorantes y los que no saben leer. Al contrario, se ha visto por experiencia que aquellos y aquellas que tienen por otra parte grandes señales de predestinación, estiman, rezan con gusto y placer el *Ave María*; y que cuanto más son de Dios, más estiman esta oración. Esto mismo dijo la Santísima Virgen al beato Alano a continuación de las palabras citadas.

251. Yo no sé cómo ni por qué sucede esto, pero

²¹ *Scias enim et secure intelligas et inde late omnibus patefacias, quod videlicet signum probabile est et propinquum aeternae damnationis horrere et acedieri ac negligere salutationem angelicam, totius mundi reparativam.* (De dignit. Rosar. c. II.)

ello es verdad que no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios, que si le gusta rezar el *Ave María* y el rosario. Digo *si le gusta*, porque puede suceder que una persona esté natural y aun sobrenaturalmente imposibilitada de rezarla: pero siempre la estima y la inspira a los otros.

* * *

252. ¡Almas predestinadas, esclavas de Jesús en María! sabed que el *Ave María* es la más hermosa de todas las oraciones después del Padrenuestro; es el más perfecto saludo que podéis dirigir a María, pues es el saludo que el Altísimo le envió por un arcángel para ganar su corazón; y fue tan poderoso sobre su corazón, por los secretos encantos de que está lleno, que María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo; a pesar de su profunda humildad. También vosotros con este saludo, si lo decís como conviene, ganaréis infaliblemente su corazón.

253. El *Ave María* bien rezada, es decir, con atención, devoción y modestia, es, según los Santos, el enemigo del diablo, que le pone en fuga, y el martillo que le aplasta, la santificación del alma, la alegría de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. El *Ave María* es un rocío celestial que hace al alma fecunda, es un beso casto y amoroso que damos a María, es una rosa encarnada que le presentamos, es una perla preciosa que le ofrecemos, es una copa de ambrosía y de néctar divino que le damos. Todas estas comparaciones son de los santos.

254. Os ruego, pues, instantemente, por el amor

que os tengo en Jesús y María, que no os contentéis con rezar la Coronilla de la Santísima Virgen, sino también el rosario, y si tenéis tiempo, los quince misterios, todos los días, y a la hora de vuestra muerte bendeciréis el día y la hora en que me creisteis; y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, recogeréis de las bendiciones eternas en el cielo ²⁹.

§ 6.º *Rezar el Magnificat.*

255. *Sexta práctica.*—Para agradecer a Dios las gracias que ha otorgado a la Santísima Virgen, rezarán frecuentemente el Magnificat, a ejemplo de la beata María d'Oignies y de otros muchos santos. Esta es la única oración y la única obra que compuso nuestra Señora, o mejor, que Jesús hizo en Ella, pues Él hablaba por boca de Ella. Este es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido en la ley de gracia. Es, por un lado, el más humilde y el más reconocido, y, por otro, el más sublime y el más elevado de todos los cánticos; misterios hay en este cántico tan grandes y tan ocultos, que los ángeles los ignoran. Gersón, que fue un doctor tan piadoso y tan sabio, después de haber empleado una gran parte de su vida en componer tratados tan llenos de erudición y de piedad sobre las materias más difíciles, hacia el fin de su vida, emprendió, temblando, la explicación del Magnificat, a fin de coronar con ésta todas sus obras. En un volumen in-folio que compuso nos refiere muchas cosas admirables de este hermoso y divino cántico. Entre otras cosas dice que la mis-

²⁹ *Qui saminat in benedictionibus de benedictionibus et metet* (2 Cor., 9, 6).

ma Santísima Virgen lo rezaba con frecuencia, y particularmente después de la sagrada Comunión por acción de gracias.

El sabio Benzonio explicando el mismo *Magnificat*, refiere muchos milagros obrados por su virtud; y dice que los diablos tiemblan y huyen cuando oyen aquellas palabras del *Magnificat*: *Desplegó el poderío de su brazo: dispersó a los engreídos en el pensamiento de su corazón* ³⁰.

§ 7.º Desprecio del mundo.

256. *Séptima práctica*.—Los fieles siervos de María deben en gran manera menospreciar, aborrecer el mundo corrompido y huir de él, y servirse de las prácticas de desprecio del mundo que hemos puesto en la primera parte ³¹.

Artículo II

PRÁCTICAS PARTICULARES E INTERIORES PARA LOS QUE QUIEREN LLEGAR A SER PERFECTOS

257. Además de las prácticas exteriores de devoción que acabo de referir, las cuales no se han de omitir por negligencia ni desprecio, cuanto lo permite el estado y la condición de cada uno, síguense algunas prácticas interiores de gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada perfección.

Todo se resume en cuatro palabras: hacer todas sus acciones.

por MARÍA, con MARÍA, en MARÍA y para MARÍA,

³⁰ *Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui* (Lc., 1, 51).

³¹ Faltan estos pasajes de la primera parte.

a fin de hacerlas más perfectamente *por* Jesucristo, *con* Jesucristo, *en* Jesucristo y *para* Jesucristo.

§ 1.º *Hacer todas sus acciones por María.*

258. Hay que hacer sus acciones por María, es decir, es menester que obedezcamos en todas las cosas a la Santísima Virgen y nos gobernemos en todas las cosas por su espíritu, que es el Espíritu Santo de Dios. *Los que son gobernados por el espíritu de Dios son hijos de Dios* ³². Los que son gobernados por el espíritu de María son hijos de María, y, por consiguiente, hijos de Dios, como hemos demostrado (n. 30). Y entre tantos devotos de la Virgen, sólo son verdaderos y fieles devotos los que se gobiernan por su espíritu. Y he dicho que el espíritu de María es el espíritu de Dios porque Ella jamás se gobernó por su propio espíritu, sino siempre por el espíritu de Dios, el cual de tal modo se enseñoreó de Ella, que llegó a ser su propio espíritu.

Por eso dijo San Ambrosio: *El alma de María esté en cada uno, para engrandecer al Señor; el espíritu de María esté en cada uno, para alborozarse en el Señor* (n. 217). ¡Qué dichosa es un alma, cuando, a ejemplo de un buen hermano jesuita, llamado Rodríguez (hoy San Alonso Rodríguez), muerto en olor de santidad, está del todo poseída y gobernada por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!

259. A fin de que el alma se deje gobernar por este espíritu de María es menester: 1.º Renunciar

³² *Qui spiritu Dei aguntur ii sunt filii Dei* (Rom., 8. 14).

a su propio espíritu, a sus propias luces y queres, antes de hacer alguna cosa, por ejemplo, antes de hacer oración, decir u oír la santa Misa, comulgar, etc.: porque las tinieblas de nuestro propio espíritu y la malicia de nuestra propia voluntad y operación, si las seguimos, por más que nos parezcan buenas, pondrían obstáculo al santo espíritu de María. 2.º Es menester entregarse al espíritu de María para ser por él movidos y gobernados de la manera que Ella quiera. Es menester ponerse y dejarse entre sus manos virginales, como un instrumento entre las manos del obrero, como un laúd en mano de un diestro tañedor. Es necesario perderse y abandonarse en Ella, como una piedra que se arroja en el mar; lo cual se hace sencillamente y en un instante con una sola ojeada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad, o verbalmente, diciendo, por ejemplo: *Renuncio a mí mismo y me doy a Vos, mi querida Madre*. Y aunque no se sienta dulzura alguna sensible en este acto de unión, no deja de ser verdadero; todo como si uno dijera, lo que Dios no permita, *Me doy al diablo*, con toda sinceridad, aunque lo dijera sin ningún cambio sensible, no con menos verdad pertenecería al diablo. 3.º Es necesario, de cuando en cuando, durante la acción y después de ella, renovar el mismo acto de ofrecimiento y de unión; y cuanto uno más veces lo haga, más pronto se santificará y más pronto llegará a la unión con Jesucristo, que sigue siempre necesariamente a la unión con María, puesto que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

§ 2.º *Hacer todas sus acciones con María.*

260. Es menester hacer sus acciones con María, es decir, que en nuestras acciones hemos de mirar a María como modelo cumplido de toda virtud y perfección, que el Espíritu Santo ha formado en una pura criatura para que lo imitemos según nuestra corta capacidad. Es, pues, necesario que en cada acción miremos cómo María la hizo o la haría si estuviese en nuestro lugar. Para ello debemos examinar y meditar las grandes virtudes que practicó durante su vida, particularmente: 1.º Su fe viva, por la cual creyó sin vacilar la palabra del ángel; creyó fiel y constantemente hasta el pie de la cruz sobre el Calvario. 2.º Su humildad profunda, que la hizo ocultarse, callar, someterse a todo y colocarse la última. 3.º Su pureza toda divina, que no ha tenido ni tendrá jamás su igual bajo el cielo; y, en fin, todas sus demás virtudes.

Acordémonos, lo repito segunda vez, que María es el grande y único molde de Dios, propio para hacer imágenes vivas de Dios, a poca costa y en poco tiempo; y que un alma que ha encontrado este molde y se pierde en él, bien pronto se transforma en Jesucristo, a quien este molde representa al natural. (Véanse núms. 218 y sigs.)

§ 3.º *Hacer todas sus acciones en María.*

261. Es necesario hacer sus acciones en María.

Para comprender bien esta práctica es necesario saber:

1.º Que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán, y que el antiguo paraíso terrenal no era más que la figura de éste.

Hay, pues, en esta paraíso terrenal riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, que el nuevo Adán Jesucristo ha dejado en él. En este paraíso tuvo Él sus complacencias durante nueve meses en que obró sus maravillas y ostentó sus riquezas con la magnificencia de un Dios. Este santísimo lugar solamente fue formado de una tierra virgen e inmaculada, de la cual se formó y se alimentó el nuevo Adán, sin ninguna mancha ni inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita. En este paraíso terrenal es donde está verdaderamente el árbol de la vida, que ha producido a Jesucristo, el fruto de vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal que ha dado la luz al mundo. Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios y regados por su unción divina, que han llevado y llevan todos los días frutos de un sabor divino; hay jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtudes que despiden un perfume que embalsama a los mismos ángeles. Hay en este lugar praderas verdes de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y de seguridad. Nadie, fuera del Espíritu Santo, puede dar a conocer la verdad oculta bajo estas figuras de cosas materiales. Hay en este lugar un aire puro, sin infección, de pureza; un día hermoso, sin noche, de la santa humanidad; un sol hermoso, sin sombras, de la divinidad; un horno ardiente y continuo de caridad, donde todo el hierro que se echa se abrasa y se convierte en oro; hay allí un río de humildad, que brota de la tierra y dividiéndose en cuatro brazos, riega todo este delicioso lugar: son las cuatro virtudes cardinales.

262. El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a María: la puerta oriental,

por donde el sumo sacerdote Jesucristo entra y sale en el mundo (Ez., 44, 2-3); por ella entró la primera vez y por ella vendrá la segunda. 2.º El santuario de la divinidad, el reclinatorio de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, la ciudad de Dios, el altar de Dios, el templo de Dios, el mundo de Dios. Todos estos diferentes epítetos y alabanzas son muy verdaderos, referidos a las diferentes maravillas y gracias, que el Altísimo ha obrado en María. ¡Oh qué riquezas! ¡Oh qué gloria! ¡Oh qué placer! ¡Oh qué dicha, la de poder entrar y permanecer en María, donde el Altísimo puso el trono de su gloria suprema!

263. Pero ¡qué difícil es a pecadores como nosotros de obtener permiso, capacidad y luz, para entrar en un lugar tan alto y tan santo, que está guardado, no por un querubín, como el antiguo paraíso terrenal (*Gen.*, 3, 24), sino por el mismo Espíritu Santo, que se ha hecho dueño absoluto de él, del cual dice: *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa: huerto cerrado eres y fuente sellada*³³. María está cerrada; María está sellada: los miserables hijos de Adán y Eva, lanzados del paraíso terrenal, no pueden entrar en este otro, sino por una gracia particular del Espíritu Santo, que ellos deben merecer.

264. Después que por su fidelidad ha obtenido uno esta insigne gracia, es necesario quedarse en el hermoso interior de María con complacencia, reposar allí en paz, apoyarse allí con confianza, esconderse allí con seguridad y perderse allí sin reserva,

³³ *Hortus conclusus, soror mea, sponsa, hortus conclusus, fons signatus* (Cant., 4, 12).

a fin de que en aquel seno virginal: 1.º, el alma se alimente con la leche de su gracia y de su misericordia maternal; 2.º, se libre allí de sus turbaciones, temores y escrúpulos; 3.º, esté a salvo de todos los enemigos, el demonio, el mundo y el pecado, que jamás tuvieron entrada en ella, y ésta es la razón porque Ella dice: *los que trabajan en mí, no pecarán* ³⁴, esto es, los que permanecen en espíritu en la Virgen María, no cometerán pecado considerable; 4.º, para que el alma se forme en Jesucristo y Jesucristo se forme en ella; porque su seno es, como dicen los Padres, la sala de los sacramentos divinos ³⁵, donde se han formado Jesucristo y todos los elegidos: *Un hombre y un hombre ha nacido en Ella* ³⁶.

§ 4.º *Hacer todas las cosas por María*

265. Finalmente, es menester hacer todas sus acciones por María. Porque como nos hemos entregado del todo a su servicio, justo es que se haga todo por Ella, como un criado, un siervo y un esclavo. No es que la tomemos por el último fin de nuestros servicios, que lo es sólo Jesucristo, sino por su fin próximo, su medio misterioso y el camino fácil para ir a Él. Así que un buen siervo y esclavo no conviene que esté ocioso, sino es menester que apoyado en su protección, emprenda y ejecute grandes cosas por esta augusta Soberana. Hay que defender sus privilegios cuando se le disputan; hay

³⁴ *Qui operantur in me non peccabunt* (Eccli., 24, 30).

³⁵ Véase arriba n. 248.

³⁶ *Homo et homo natus est in ea* (Ps. 86). Véase número 32.

que sostener su gloria cuando se la combate; hay que atraer a todo el mundo, si se puede, a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; hay que hablar y alzar el grito contra los que abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo y al mismo tiempo asentar esta verdadera devoción; y no debemos pretender de Ella, en recompensa de nuestros humildes servicios, sino el honor de pertenecer a una tan amable Princesa, y la dicha de estar por Ella unidos a Jesús, su Hijo, con un lazo indisoluble en el tiempo y en la eternidad.

¡GLORIA A JESÚS EN MARÍA!

¡GLORIA A MARÍA EN JESÚS!

¡GLORIA A SOLO DIOS!

CAPITULO IX

MODO DE PRACTICAR ESTA DEVOCION AL COMULGAR

§ I

ANTES DE LA COMUNIÓN

266. 1.º Humíllate profundamente delante de Dios. 2.º Renuncia a tu fondo, todo corrompido, y a tus disposiciones por buenas que te las haga ver tu amor propio. 3.º Renueva tu consagración diciendo: *Yo soy todo vuestro, mi querida Señora, con todo lo que tengo*¹. 4.º Suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus mismas disposiciones. Represéntale cuánto importa a la gloria de su Hijo que no entre en un corazón tan manchado como el tuyo, y tan inconstante, que no dejaría de quitarle su gloria y aun perderle; pero que si Ella quiere venir a habitar en ti para recibir a su Hijo, puede hacerlo, por el dominio que tiene sobre los corazones; y que su Hijo será por Ella bien recibido sin mancha y sin peligro de ser ultrajado ni perdi-

¹ *Tuus totus ego sum et omnia mea tua sunt.*

do: *Dios está en medio de Ella, no se estremecerá* ².

Dile con entera confianza que todos los bienes que le has dado son poca cosa para honrarla; pero que, por la sagrada comunión, quieres hacerle el mismo presente que el Eterno Padre le hizo, y que Ella será con esto más honrada, que si le dieses todos los bienes del mundo. Y que, en fin, Jesús, que la ama sobre todo, desea aún tener en Ella su complacencia y su reposo, aunque sea en tu alma, más sucia y más pobre que el establo a donde Jesús no tuvo dificultad en ir, porque allí estaba Ella. Pídele su corazón con estas tiernas palabras: *Yo os recibo por mi todo: dadme vuestro corazón, oh María* ³.

§ II

EN LA COMUNIÓN

267. Dispuesto a recibir a Jesucristo, después del *Pater noster*, dile tres veces: *Domine, non sum dignus*, etc., como si dijese la primera vez: al Padre Eterno, que no eres digno, por causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, de recibir a su Hijo único; pero que he aquí a María su esclava: *Ecce ancilla Domini*, que ruega por ti y te da una confianza singular para con su Majestad: *Porque tú solo me infundes seguridad* ⁴.

268. Al Hijo di: *Señor, yo no soy digno*, etc.,

² *Deus in medio eius, non commovebitur.* Sal. 45. 6.

³ *Accipio te in mea omnia* (Jn., 19, 27). *Praebe mihi cor tuum, o Maria!* (Prov., 4, 10).

⁴ *Quoniam singulariter in spe constituisti me* (Sal. 4, 10).

que no eres digno de recibirle por causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio; pero que, no obstante, le suplicas tenga piedad de ti, que le introducirás en la casa de su propia Madre y tuya, y que no le dejarás ir hasta que venga a habitar en ella: *Téngole y no le dejaré hasta introducirle en la casa de mi Madre, y en la habitación de la que me dio la vida* ⁵. Ruégale que se levante y venga al lugar de su reposo y el arca de su santificación ⁶. Dile que de ningún modo pones tu confianza en tus méritos, en tu fuerza y en tus preparaciones, como Esaú, sino en los de María, tu querida Madre, como el humilde Jacob en los cuidados de Rebeca; que, por muy pecador y muy Esaú que seas, te atreves a acercarte a su santidad apoyado y adornado con los méritos y virtudes de su santa Madre.

269. Al Espíritu Santo dile: *Señor, yo no soy digno*: no soy digno de recibir la obra maestra de su caridad, por causa de la tibieza e inquietud de tus acciones y de tus resistencias a sus inspiraciones; pero que toda tu confianza es María, su fiel Esposa; y di con San Bernardo ⁷: *Esta es mi mayor confianza; ésta es toda la razón de mi esperanza*. También puedes rogarle que venga a María su Esposa indisoluble; que su seno está tan puro y su corazón tan abrasado como nunca; y que si Él no desciende a tu alma, ni Jesús ni María se formarán en ella, ni serán dignamente hospedados.

⁵ *Tenui eum nec dimittam, donec introducam illum in domum matris meae et in cubiculum genitricis meae* (Cant., 3, 4).

⁶ *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae* (Sal., 131, 8).

⁷ *Haec maxima mea fiducia: haec tota ratio spei meae.* (De Aquaeductu, n. 7).

§ III

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

270. Después de la sagrada comunión, estando interiormente recogido y cerrados los ojos, introduce a Jesucristo en el corazón de María; entrégaselo a su Madre que lo recibirá amorosamente, le colocará honrosamente, le adorará profundamente, le amará perfectamente, le abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que en nuestras espesas tinieblas nos son desconocidos.

271. O bien quédate profundamente humillado en tu corazón en la presencia de Jesús que mora en María. O permanece como un esclavo a la puerta del palacio del Rey, donde está hablando con la Reina; y mientras ellos hablan entre sí, sin tener necesidad de ti, sube en espíritu al cielo y ve por toda la tierra a rogar a las criaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús en María en tu nombre: *Venid, adoremos, venir*, etc. ¹

272. O bien tú mismo pide a Jesús, en unión de María, el advenimiento de su reino a la tierra por medio de su santa Madre, o la divina Sabiduría, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o alguna otra gracia; pero siempre por María y en María; diciendo mientras te miras a ti mismo al soslayo: *No miréis, Señor, mis pecados* ²; mas no vean vuestros ojos en mí sino las virtudes y méritos de Ma-

¹ *Venite, adoremus: venite*, etc. (Sal. 94, 6).

² *Ne respicias peccata mea* (Misal, oración antes de la comunión).

ría ¹⁰. Y acordándote de tus pecados, añade: *El hombre enemigo lo hizo* ¹¹. Yo, que soy el más grande enemigo con quien tengo que luchar, yo hice esos pecados. O también: *Del hombre injusto y engañador, que soy yo, librame, Señor* ¹²: O bien: Jesús mío, *conviene que Tú crezcas en mi alma y que yo disminuya* ¹³. María, es menester que Vos crezcáis en mí, y que yo sea menos que nunca. ¡Oh Jesús y María!, *creced en mí y multiplicaos fuera en los otros* ¹⁴.

273. Hay una infinidad de otros pensamientos que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá si de veras eres hombre interior, mortificado y fiel a esta grande y sublime devoción que acabo de enseñarte. Pero acuérdate que cuanto más dejes a María obrar en tu comunión, Jesús será más glorificado; y dejarás tanto más a María obrar para Jesús y a Jesús en María, cuanto más profundamente te humilles y los escuches en paz y silencio, sin inquietarte por ver, gustar ni sentir; porque *el justo vive en todo de la fe*, y particularmente en la sagrada comunión, que es un acto de fe ¹⁵.

Así termina el manuscrito tal como ha llegado a nosotros.

A continuación damos el texto de la Consagración, tal como el santo lo redactó en su obra EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA.

¹⁰ *Sed oculi tui viteant aequitates Mariae* (Sal. 16, 2).

¹¹ *Inimicus homo hoc fecit* (Mt., 13, 28).

¹² *Ab homine iniquo et doloso erue me* (Sal., 42, 1).

¹³ *Te aportet crescere, me autem minui* (Jn., 3, 30).

¹⁴ *Crescite et multiplicamini* (Gen., 1, 22). Aquí se toman estas palabras en sentido espiritual.

¹⁵ Hbr., 10, 38.

A P É N D I C E

CONSAGRACION DE SI MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURIA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARIA

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh muy amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre eterno y de María siempre Virgen! Os adoro profundamente en el seno y en los esplendores del vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María en el tiempo de vuestra encarnación.

Os doy gracias porque os habéis anonadado tomando la forma de esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio; os alabo y glorifico, porque os dignasteis someteros a María, vuestra santa Madre, en todas las cosas, a fin de hacerme por Ella vuestro fiel esclavo.

Mas, ¡ay!, que ingrato e infiel como soy, no os he cumplido los votos y las promesas que tan solemnemente os hice en mi bautismo; no merezco ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como nada hay en mí que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo a acercarme por mí mismo a vuestra santa y augusta Majestad.

Por eso he recurrido a la intercesión y a la misericordia de vuestra Santísima Madre, que Vos me

habéis dado por medianera para con Vos; y por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh María Inmaculada!, tabernáculo viviente de la divinidad, donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada de los ángeles y de los hombres.

Os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está todo sometido, todo lo que está debajo de Dios.

Os saludo, ¡oh refugio seguro de pecadores, cuya misericordia no faltó a nadie! escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofertas que mi bajeza os presenta:

Yo, N***, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego todo entero a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en pos de Él todos los días de mi vida, y a fin de serle más fiel de lo que he sido hasta ahora.

Os escojo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a vuestro beneplácito, a mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡oh Virgen benigna!, esta pobre ofrenda de mi esclavitud en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna se dignó tener a vuestra maternidad; en homenaje al poder que ambos te-

néis sobre este insignificante gusanillo y miserable pecador, y en acción de gracias por los privilegios con que la Santísima Trinidad os ha favorecido.

Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, buscar vuestro honor y obedeceros en todas las cosas.

¡Oh Madre admirable!, presentadme a vuestro querido Hijo en calidad de esclavo eterno, a fin de que habiéndome rescatado por Vos, me reciba por Vos.

¡Oh Madre de misericordia!, hacedme la gracia de obtener la verdadera sabiduría de Dios, y de ponerme para ello en el número de los que Vos amáis, de los que enseñáis, guiáis, alimentáis y protegéis como a vuestros hijos y esclavos.

¡Oh Virgen fiel!, hacerme en todas las cosas tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada Jesucristo, vuestro Hijo, que por vuestra intercesión y a vuestro ejemplo, llegue yo a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en los cielos. Así sea.

QUI POTEST CAPERE CAPIAT ¹
 QUIS SAPIENS ET INTELLIGENS HAEC? ²

¹ El que pueda entender, que entienda (Mt., 19, 12).

² ¿Quién es el sabio que entienda estas cosas? (Sal. 106, 43).

INDICE

INDICE

NÚMEROS

INTRODUCCIÓN: Grandezas de María	1-13
---	------

CAPITULO PRIMERO

NECESIDAD DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍ- SIMA VIRGEN	14-15
--	-------

Art. I.—Principios:

1. Dios quiso servirse de María en la Encarnación	16-21
2. Dios quiere servirse de María en la santificación de las almas	22-36

Art. II.—Consecuencias:

1. ^a María, Reina de los corazones	37-38
2. ^a María es necesaria a los hombres para obtener su último fin	39
§ 1 La devoción a María es necesaria a to- dos los hombres para salvarse	40-42
§ 2. La devoción a María es aún más nece- saria para los que son llamados a una perfección particular	43-48
§ 3. La devoción a María será más especial- mente necesaria en los últimos tiem- pos	49-59
a) Oficio especial de María en los úl- timos tiempos	49-54
b) Los apóstoles de los últimos tiempos.	55-59

CAPITULO II

VERDARES FUNDAMENTALES SOBRE LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN	60
---	----

Art. I.—Primera verdad. Jesucristo, último fin de la devoción a la Santísima Virgen ...	61-67
Art. II.—Segunda verdad. Pertenece a Jesucristo y a María en calidad de esclavos.	68-77
Art. III.—Tercera verdad. Es necesario vaciarnos de lo malo que hay en nosotros ...	78-82
Art. IV.—Cuarta verdad.—Necesitamos un mediador para con el Mediador Jesucristo ...	83-86
Art. V.—Quinta verdad. Muy difícil nos es conservar la gracia y los tesoros de Dios ...	87-89

CAPITULO III

ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA	90-91
---	-------

Art. I.—Caracteres de la falsa y de la verdadera devoción a nuestra Señora	92
§ 1. Falsos devotos y falsas devociones a la Virgen	92
1.º Los devotos críticos	93
2.º Los devotos escrupulosos	94-95
3.º Los devotos exteriores	96
4.º Los devotos presuntuosos	97-100
5.º Los devotos inconstantes	101
6.º Los devotos hipócritas	102
7.º Los devotos interesados	103
Resumen	104
§ 2. La verdadera devoción a la Santísima Virgen	105
1.º Devoción interior	106

	NÚMEROS
2.º Devoción tierna	107
3.º Devoción santa	108
4.º Devoción constante	109
5.º Devoción desinteresada	110-114
Art. II.—Prácticas de la verdadera devoción a la Virgen	115
§ 1. Prácticas interiores y exteriores	115-117
§ 2. Elección de la práctica perfecta	118-119

CAPITULO IV

NATURALEZA DE LA PERFECTA DEVOCIÓN A LA VIRGEN O PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO	120
--	-----

Art. I.—Perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen	121-125
Art. II.—Perfecta renovación de las promesas del bautismo	126-130
Algunas dificultades resueltas	131-133

CAPITULO V

MOTIVOS QUE NOS DEBEN HACER RECOMENDABLE ESTA DEVOCIÓN

Art. I.—Primer motivo. Esta devoción nos consagra enteramente al servicio de Dios.	135-138
Art. II.—Segundo motivo. Esta devoción nos lleva a imitar los ejemplos de Jesucristo y del mismo Dios y a practicar la humildad	139-143
Art. III.—Tercer motivo. Esta devoción nos alcanza los buenos oficios de nuestra Señora	144
§ 1. María se da a sus esclavos de amor	144-145

	NÚMEROS
§ 2. María purifica nuestras buenas obras, las embellece y las hace aceptables a su Divino Hijo	146-150
Art. IV.—Cuarto motivo. Esta devoción es un medio excelente de procurar la mayor gloria de Dios	151
Art. V.—Quinto motivo. Esta devoción conduce a la unión con nuestro Señor	152
§ 1. Es un camino fácil	152-154
§ 2. Es un camino corto	155-156
§ 3. Es un camino perfecto	157-158
§ 4. Es un camino seguro	159-168
Art. VI.—Sexto motivo. Esta devoción da gran libertad interior	169-170
Art. VII.—Séptimo motivo. Esta devoción reporta grandes bienes al prójimo	171-172
Art. VIII.—Octavo motivo. Esta devoción es un medio admirable de perseverancia	173-182

CAPITULO VI

FIGURA BÍBLICA DE ESTA PERFECTA DEVOCIÓN: REBECA Y JACOB	183
---	-----

Art. I.—Rebeca y Jacob:	
§ 1. Historia de Jacob	184
§ 2. Interpretación de la historia de Jacob.	
1.º Esau, figura de los réprobos	185-190
2.º Jacob, figura de los predestinados ..	191-200
Art. II.—La Virgen María y sus esclavos de amor:	
§ 1. Ella los ama	201-207
§ 2. María los mantiene	208
§ 3. Ella los guía y dirige	209
§ 4. Los defiende y protege	210
§ 5. Intercede por ellos	211-212

CAPITULO VII

EFFECTOS MARAVILLOSOS QUE ESTA DEVOCIÓN PRODUCE EN EL ALMA QUE ES FIEL A ELLA

Art. I.—Primer efecto. Conocimiento y desprecio de sí mismo	213
Art. II.—Segundo efecto. Participación en la fe de María	214
Art. III.—Tercer efecto. Gracia del puro amor ...	215
Art. IV.—Cuarto efecto. Gran confianza en Dios y en María	216
Art. V.—Quinto efecto. Comunicación del alma y del espíritu de María	217
Art. VI.—Sexto efecto. Transformación de las almas en María a imagen de Jesucristo.	218-221
Art. VII.—Séptimo efecto. La mayor gloria de Jesucristo	222-225

CAPITULO VIII

PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN

Art. I.—Prácticas exteriores	226
§ 1. Primera práctica. Consagración después de los ejercicios preparatorios	227-233
§ 2. Segunda práctica. Rezar la Coronilla de la Santísima Virgen	234-235
§ 3. Tercera práctica. Llevar cadenillas de hierro	236-242
§ 4. Cuarta práctica. Devoción especial al misterio de la Encarnación	243-248
§ 5. Quinta práctica. Gran devoción al Ave, María y al Rosario	249-254
§ 6. Sexta práctica. Rezar el <i>Magnificat</i>	255
§ 7. Séptima práctica. Desprecio del mundo ...	256

	NÚMEROS
Art. II.—Prácticas particulares e interiores para los que quieren llegar a ser perfectos ...	257
§ 1. Hacer todas las acciones por María	258-259
§ 2. Hacer todas las acciones con María	260
§ 3. Hacer todas las acciones en María	261-264
§ 4. Hacer todas las acciones por María	265

CAPITULO IX

MODO DE PRACTICAR ESTA DEVOCIÓN AL COMULGAR

§ 1. Antes de la comunión	266
§ 2. En la comunión	267-269
§ 3. Después de la comunión	270-273
APÉNDICE: Consagración	Página 180